

Los libros

de una nueva norma estética para los humanos.

En una palabra, creemos que Jarnés en esta obra, con ser ella de una riqueza de sugerencias enorme, ha sido traicionado por su actitud estética. Ha conseguido su aspiración: es un artista, pero a través de sus símbolos, enunciados en su lenguaje maravilloso, levemente teñido de un concep-tismo muy artístico, ha dejado un poco olvidado al hombre, y como hombre se nos aparece en una actitud similar a la de los petrificados caballeros del rey Arturo.—*Abel Valdés A.*

---

LOS HERMANOS, por *Constantino Fedin.*

He aquí una nueva novela del autor de *Las ciudades y los años*, Constantino Fedin, a quien algunos consideran como el mejor escritor ruso de la hora actual. Constantino Fedin no goza fama de escritor fácil y atrayente. La goza de escritor oscuro, enredado, arbitrario, sin orden. En sus obras no se comprende gran cosa—se dice. Esta novela suya, *Los hermanos* (1), viene a contribuir a esta fama, aunque no en la forma que lo hiciera *Las ciudades y los años*. Su última novela es más clara, se entiende lo que pasa en ella, pero no sin hacer esfuerzos de atención y no sin volver a leer

lo que ya se leyó, aunque esa nueva lectura, algunas veces, sea inútil.

Para este novelista ruso no existen las transiciones ni las indicaciones para el cambio de tiempo en la vida de sus personajes. Los acontecimientos se suceden en un solo plano. Pasa de una época a otra, de la infancia a la adolescencia, de la adolescencia a la adultez y de ésta a la vejez, sin que se note el instante en que se efectúa el tránsito ni por qué se efectúa. Tan pronto el personaje parece vivir como parece soñar. No se sabe si lo que sucede es algo que el personaje está soñando o está viviendo. Esto es un sueño, dice a veces el lector, y se maravilla de la forma hábil con que el novelista le ha hecho aparecer como realidad lo que es un sueño. Pero los acontecimientos posteriores vienen a probarle que lo que él creyó sueño era realidad. El lector se desconcierta y vuelve hacia atrás, creyendo que se ha saltado algunas líneas; pero no se ha saltado nada. ¿Por qué sucede esto, entonces? No hay explicación alguna: el personaje vive, vive simplemente, sin el orden cronológico o literario que el lector desearía. En cierta parte de la novela, el autor está hablando de un hombre adulto; de pronto aparece un recuerdo y ese recuerdo retrotrae al personaje a los años de su infancia; sigue el escritor hablando de la infancia de aquel hombre, pero lo hace en forma tal que el niño y el hombre aparecen como una sola persona y no se sabe si lo que se cuenta es lo que le sucedió al niño

---

(1) Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1930.

o lo que le está sucediendo al hombre. No hay ninguna indicación para el cambio.

En general la novela de Fedin da la sensación de una sinfonía en que las notas o las combinaciones de sonidos están representadas por imágenes, por recuerdos y por diversos aspectos de la vida de un hombre o de varios hombres. Se acerca con esto al cinematógrafo, al cinematógrafo puro, ideal, mejor dicho, sin letreros explicativos.

Todo esto en cuanto a lo general de la novela. En lo particular, es decir, en los detalles, en el estilo, el libro de Fedin no es extraordinario. Pero todo esto, en la novela de ese carácter, va pasando a un segundo plano de valores. Lo esencial parece ser la técnica. Y la técnica de *Los hermanos* es interesantísima.—*Manuel Rojas.*

---

AGOR SIN FIN, por *Juan Chabás.*

La colección Ulises de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones se compone de obras de los autores más jóvenes y actuales de España, de valores nuevos dentro de la literatura peninsular. Entre ellos uno de los más conocidos, Juan Chabás, con una obra anterior desaparecida y prometida, ha publicado hace muy poco la novela que comentamos.

Nos ha sorprendido agradablemente encontrar en Chabás las mejores condiciones de un novelista auténtico, ya que su *Puerto*

*de sombra* anterior significa un desacierto, y es de hacer notar esta condición que en la joven literatura de España es tan escasa. Mucho se ha escrito sobre la decadencia del género novelesco pero, sin entrar en argumentaciones extensas, cabe señalar la ausencia de novelistas en la actual literatura española. No es exagerado afirmar que de la generación última acaso los únicos sean, entre los que conocemos, Ledesma Miranda, autor de *Antes del Mediodía*, y Chabás, si continúa en la línea que se ha trazado con esta su última producción. Jarnés, escritor maravilloso y acaso la más destacada personalidad entre los jóvenes españoles, no puede calificarse como un novelista, entendiéndose por tal quien conserva el concepto tradicional de la novela, con intriga, desarrollo y personajes que más o menos corresponden a este mundo. Jarnés es un revelador de símbolos artísticos y su actitud, antes que la de un novelista, es la de un sacerdote de la estética. En cambio, Juan Chabás nos da una novela laborada con toda honradez y con un aliento vital intenso que la recorre desde la primera hasta la última página.

Nos presenta a su héroe, Pedro Agor, en la infancia y después en el fracaso rotundo que es su vida de hombre joven y de hombre maduro. Sin pretender trazar psicología alguna, con sólo mostrar la actitud que ante los acontecimientos de la vida presenta Agor, tenemos un ejemplar perfecto de un abúlico. Abulia es su mal, y él